

# ¿Yo y mi gato?

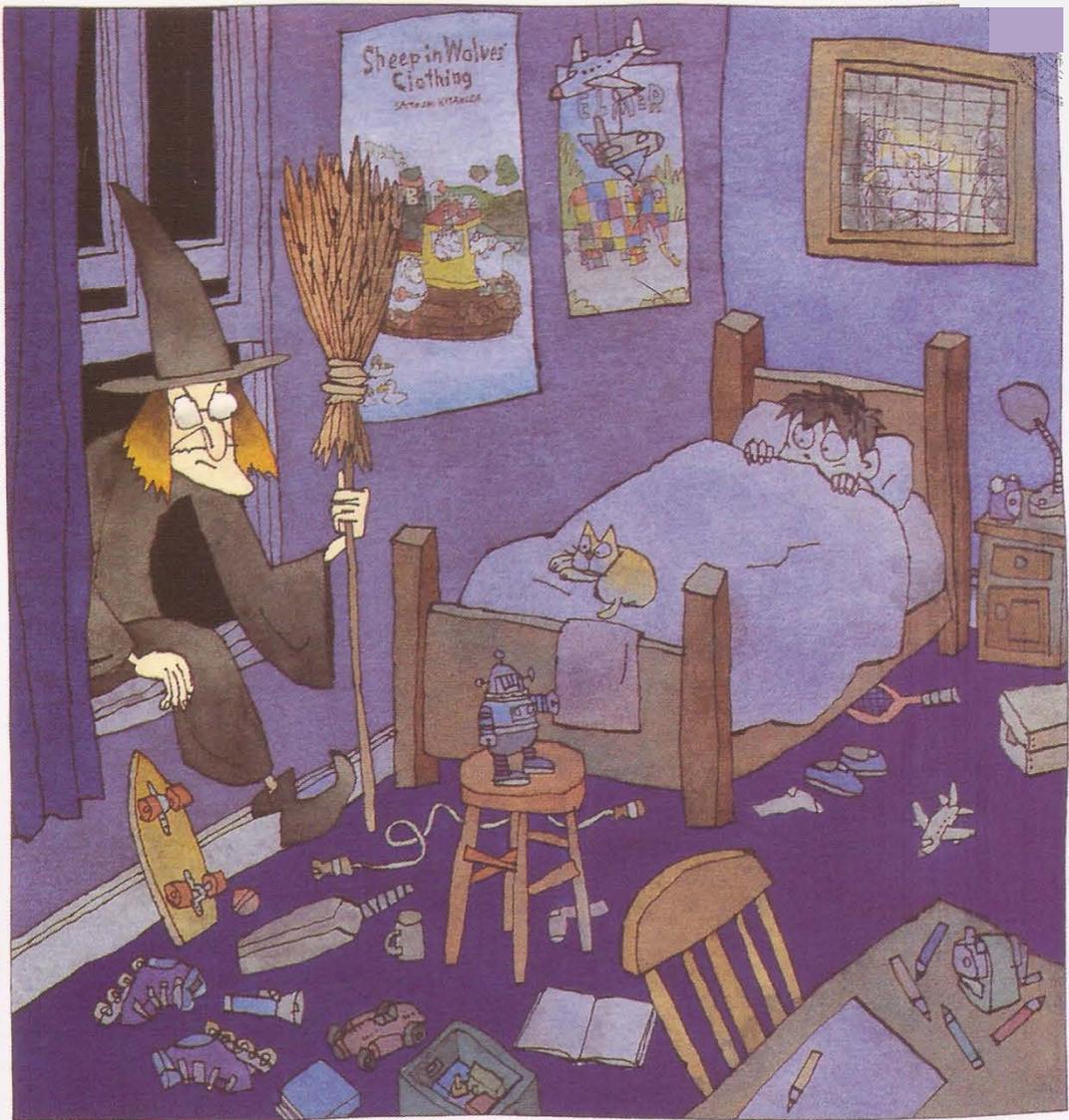
SATOSHI KITAMURA











*Cierta noche una anciana con un sombrero puntiagudo entró por la ventana de mi recámara. Sacudió su escoba frente a mí, escupió algunas palabras y se fue sin decir adiós...*

Primera edición en inglés, 1999  
Primera edición en español FCE México, 2000  
Primera edición FCE Argentina, 2011  
Segunda reimpression FCE Argentina, 2013

Satoshi, Kitamura  
¿Yo y mi gato? - 1a ed. 2a reimp. - Buenos Aires : Fondo  
de Cultura Económica, 2013.  
36 p. : il. ; 29x22 cm. - (Didáctica)

Traducido por: Maia Miret  
ISBN 978-950-557-884-9

1. Literatura Infantil y Juvenil Japonesa. I. Miret, Maia,  
trad. II. Título.  
CDD 895.1

*Distribución en Latinoamérica, EUA y España*



Comentarios y sugerencias: [librosparaninos@fondodeculturaeconomica.com](mailto:librosparaninos@fondodeculturaeconomica.com)

 Empresa certificada ISO 9001: 2000

Editor: Daniel Goldin  
Versión en español: Maia Miret

Título original: *Me and my cat?*  
© 1999, Satoshi Kitamura  
Publicado por Andersen Press, Londres  
ISBN 0-86264-925-0

D. R. © 2000, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho Ajusco 227; 14738 México, D. F.  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)  
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S. A.  
El Salvador 5665 / 1414 Buenos Aires, Argentina  
[fondo@fce.com.ar](mailto:fondo@fce.com.ar) / [www.fce.com.ar](http://www.fce.com.ar)

ISBN México: 978-968-16-6234-9  
ISBN Argentina: 978-950-557-884-9

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2013  
en Latingráfica SRL, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
La tirada fue de 9.888 ejemplares.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra  
-por cualquier medio- sin la anuencia por escrito del titular  
de los derechos correspondientes.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

# ¿Yo y mi gato?

SATOSHI KITAMURA



LOS ESPECIALES DE

*A la orilla del viento*

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



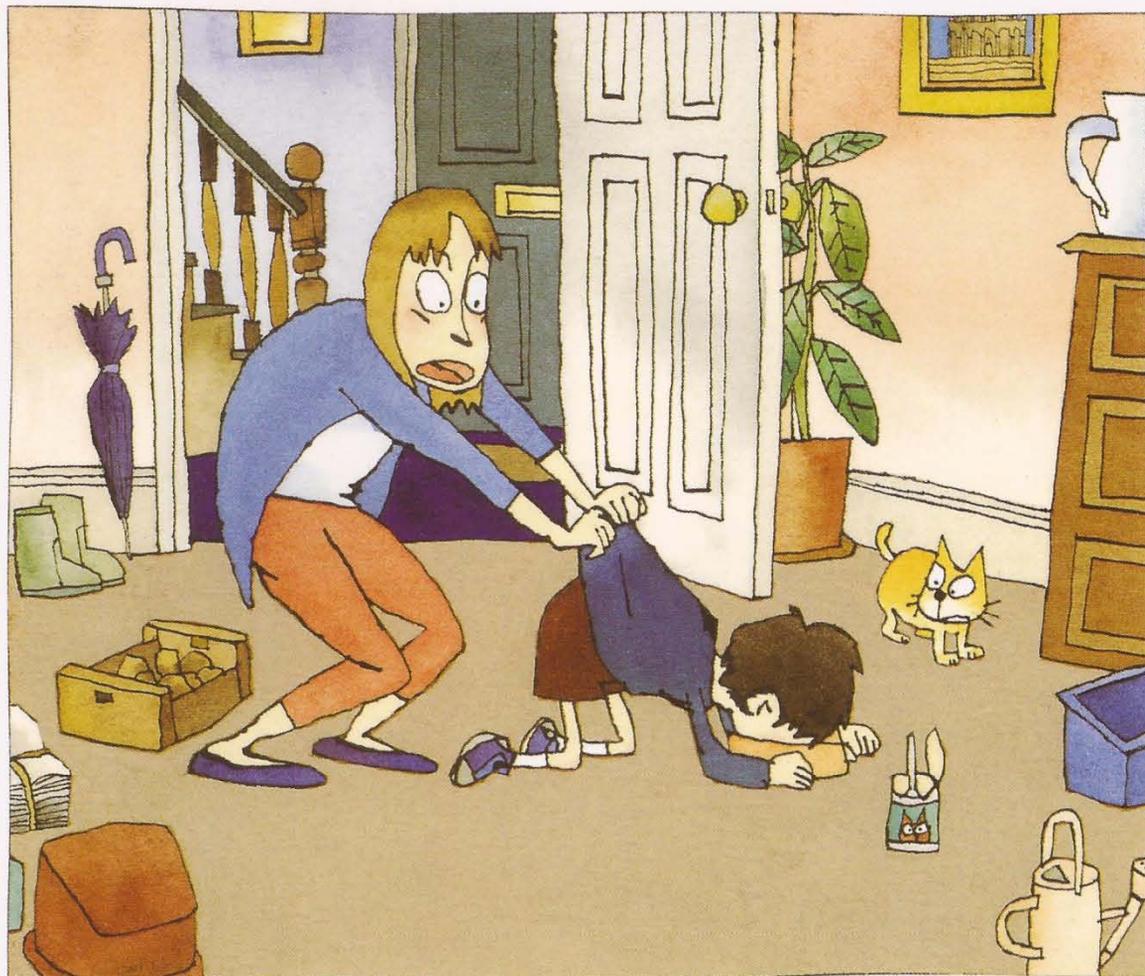
MÉXICO



—¡Nicolás, despiértate! Vas a llegar tarde a la escuela.  
Debe ser mamá. Debe ser otra vez de mañana.



Mamá me jaló hasta el baño y me hizo lavarme  
y vestirme.

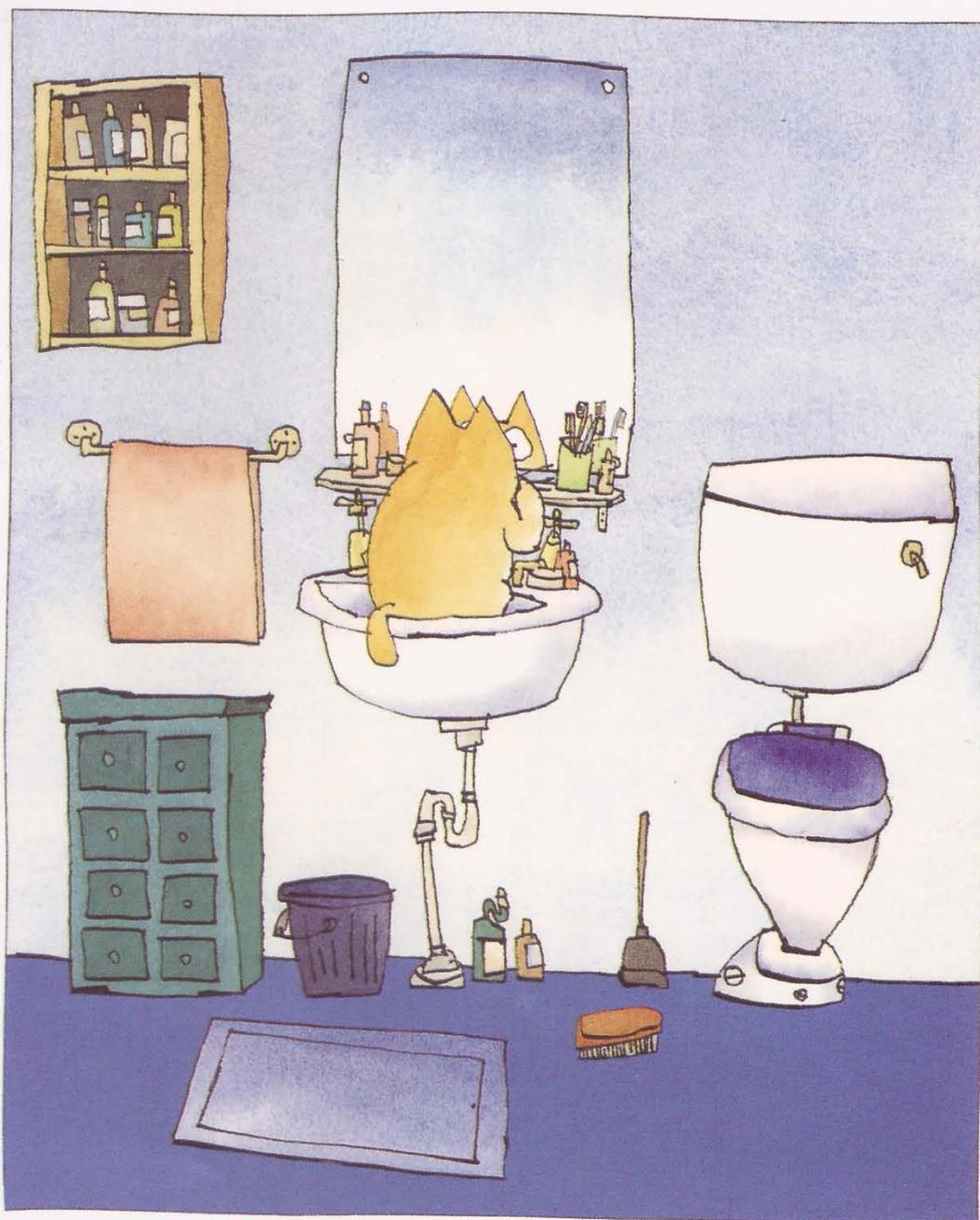


Abajo, no me dejó acabar mi desayuno.  
Estaba hecha una furia.  
Me llevó afuera para tomar el autobús.  
Ya me había ido...

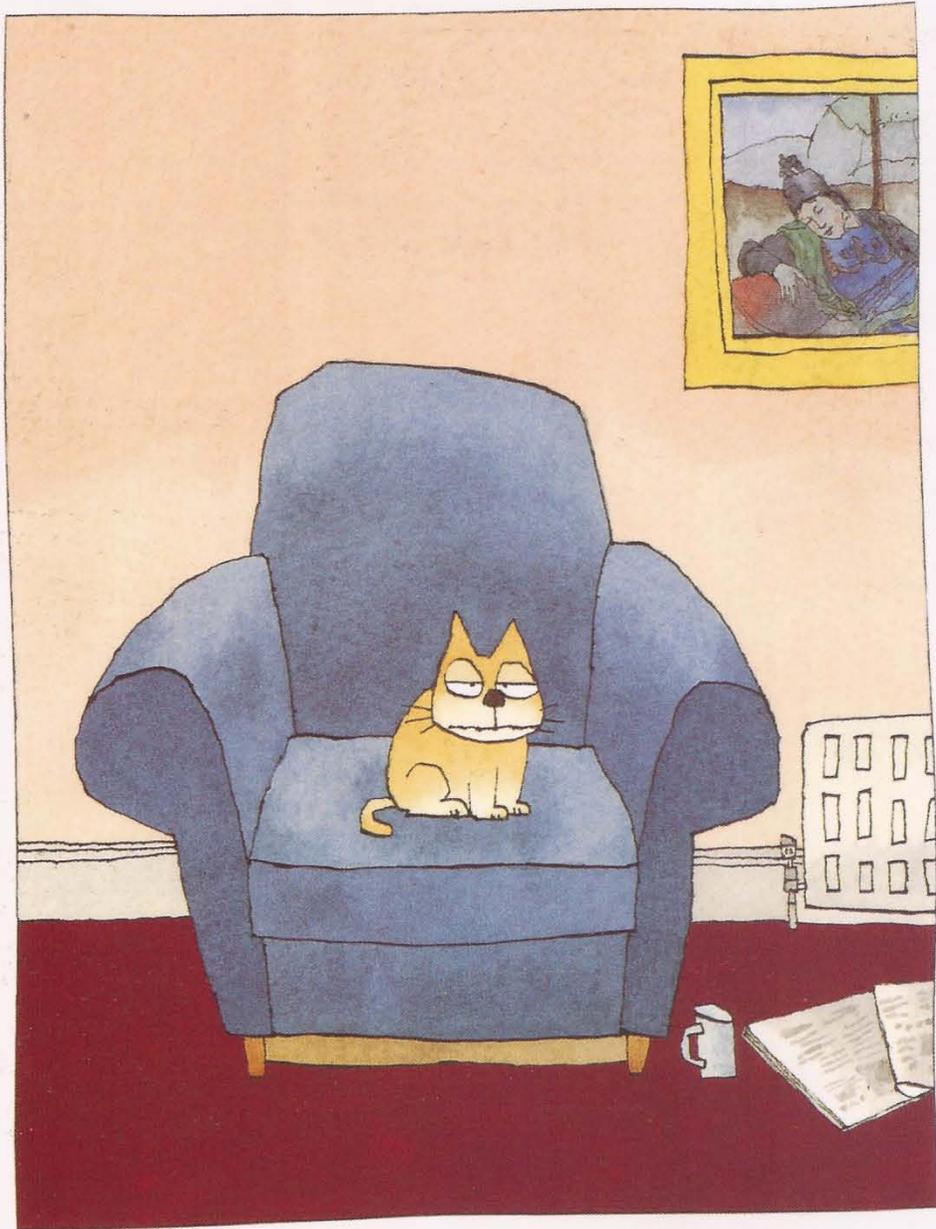
pero seguía aquí...

“Qué extraño”, pensé, atuzándome los bigotes.

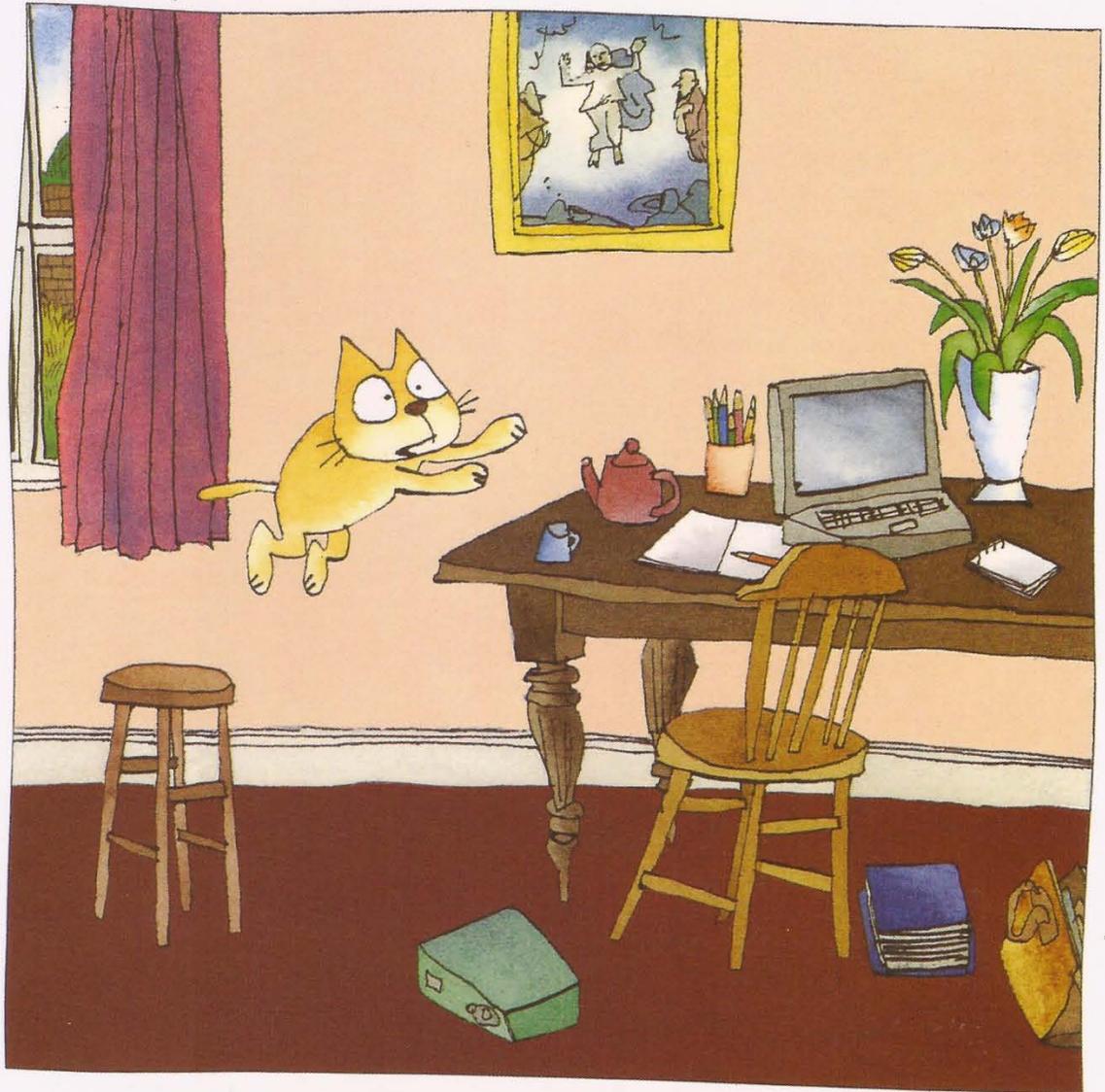




Corrí al baño a verme en el espejo.  
Leonardo, mi gato, me miraba.  
Pero no era él, ¡era yo!  
No lo podía creer.  
¡Me había convertido en gato!



“Que no cunda el pánico”, me dije.  
Me senté en el sillón a considerar  
cuidadosamente la situación...  
Me quedé dormido.

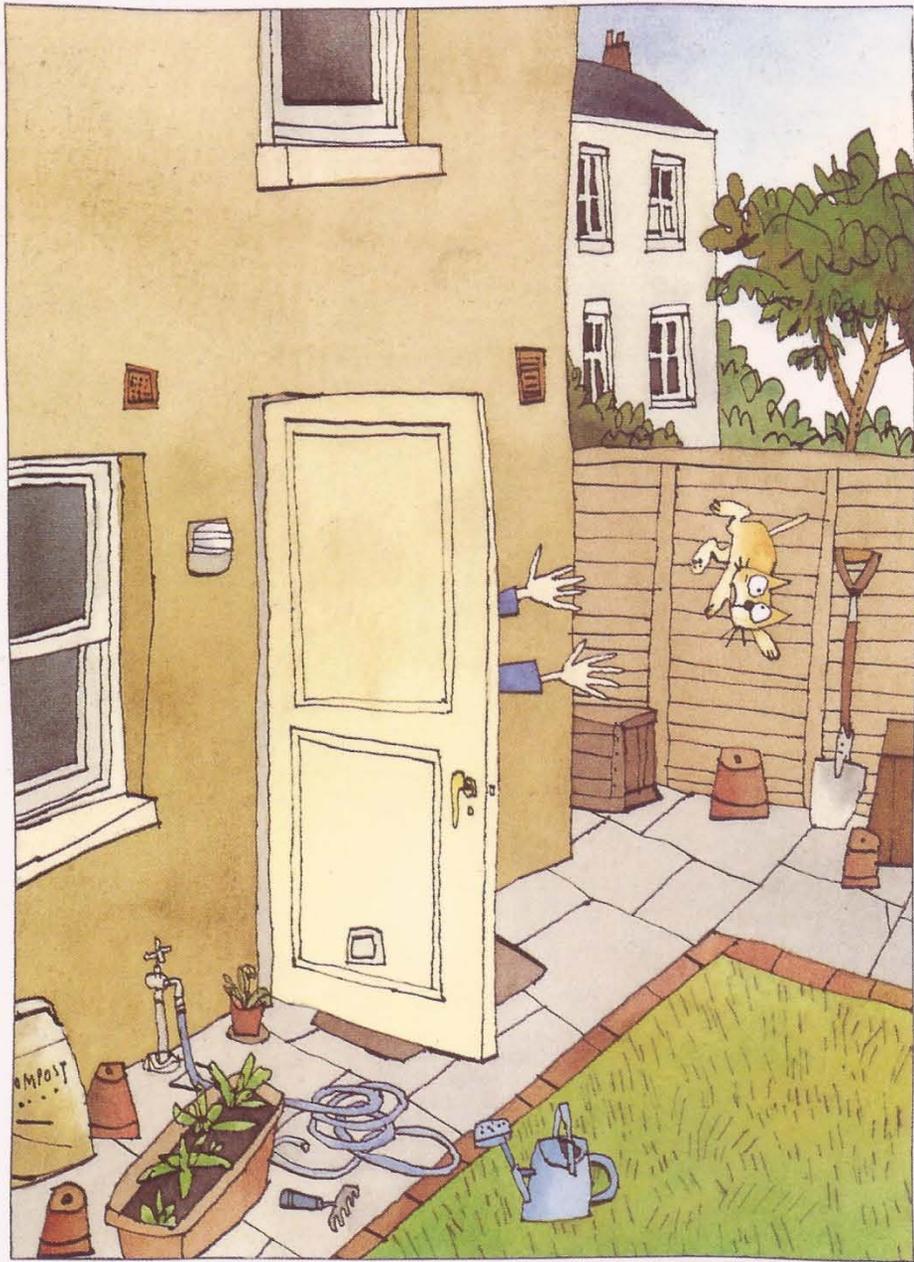


Cuando desperté me sentía un poco mejor.  
Tal vez no estaba tan mal ser un gato.  
Al menos no tenía que ir a la escuela.  
Brinqué a la mesa, y de ahí a lo alto del estante.  
¡Qué divertido! Antes no hubiera podido hacerlo.





¡Aaayy!



Mamá me echó de la casa.

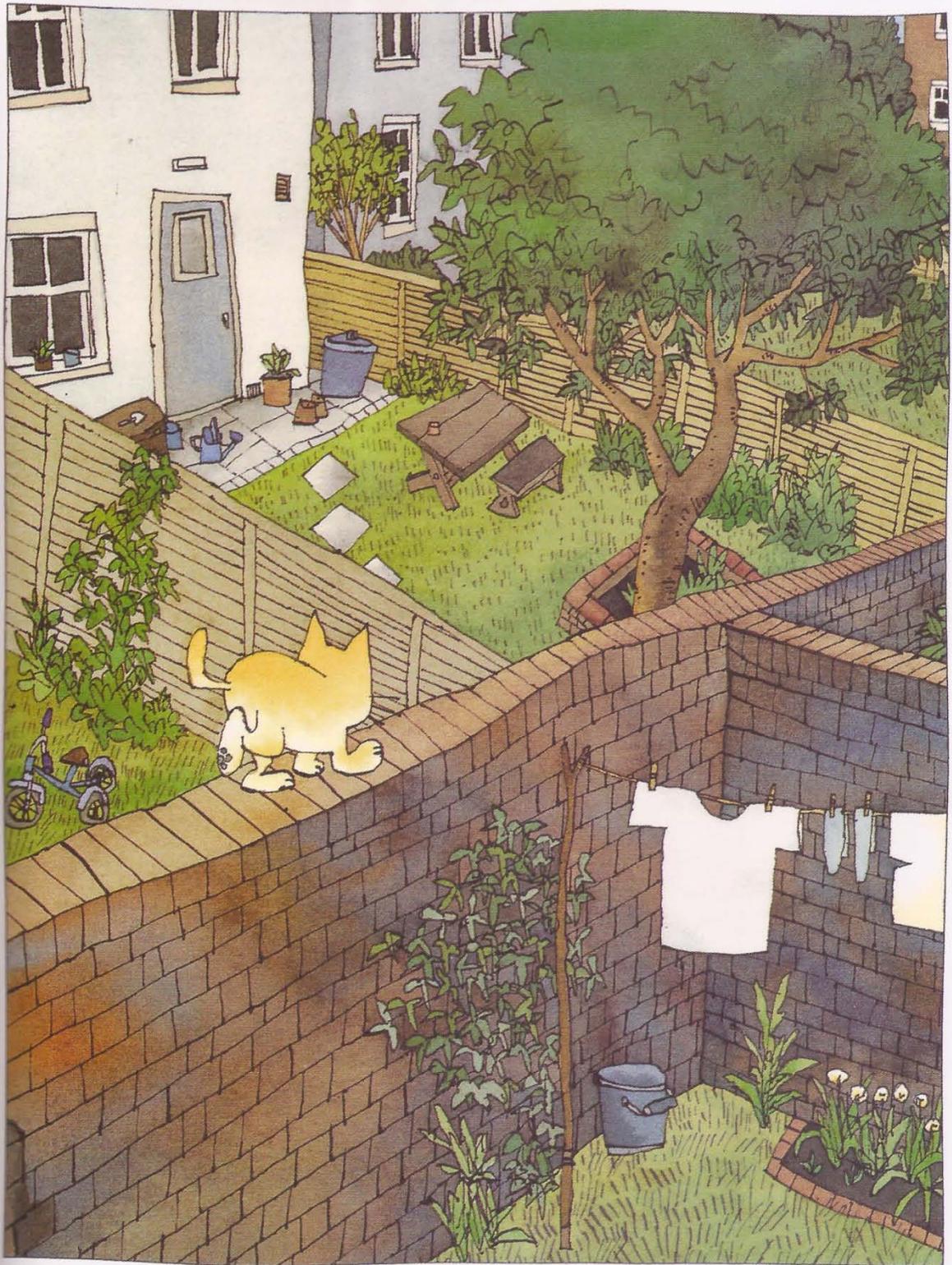


Mientras exploraba el jardín apareció Gioconda,  
la gata de al lado, y me lamió toda la cara.

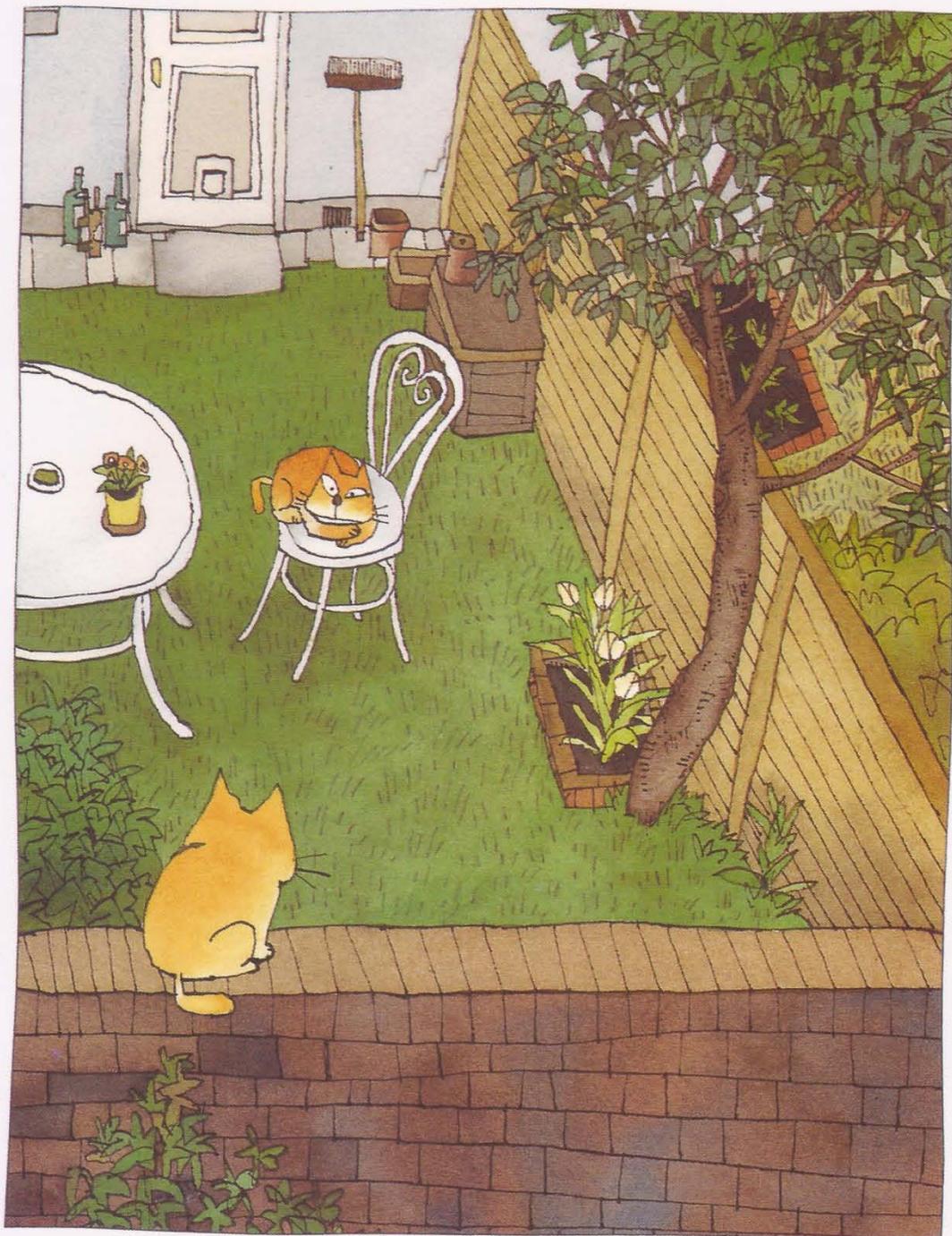
¡Guácala!

“Mejor me voy de aquí”, pensé.

La barda de ladrillos se sentía tibiecita bajo mis patas.



Cuando llegué al jardín de la señora Torres vi a Eloísa. Tuve una sensación muy extraña.



La señora Torres me había regalado a Leonardo cuando era un gatito.

Leonardo era hijo de Eloísa.

¿Eso quería decir que ahora *ella* era mi mamá?

–Miau, Miam (Hola, mami) –probé a decirle.

Me ignoró por completo.



Más adelante me topé con tres gatos malencarados.

–Perdón, ¿me dejan pasar? –dije.

–¡No, vete! Esta barda es nuestra –contestó uno.

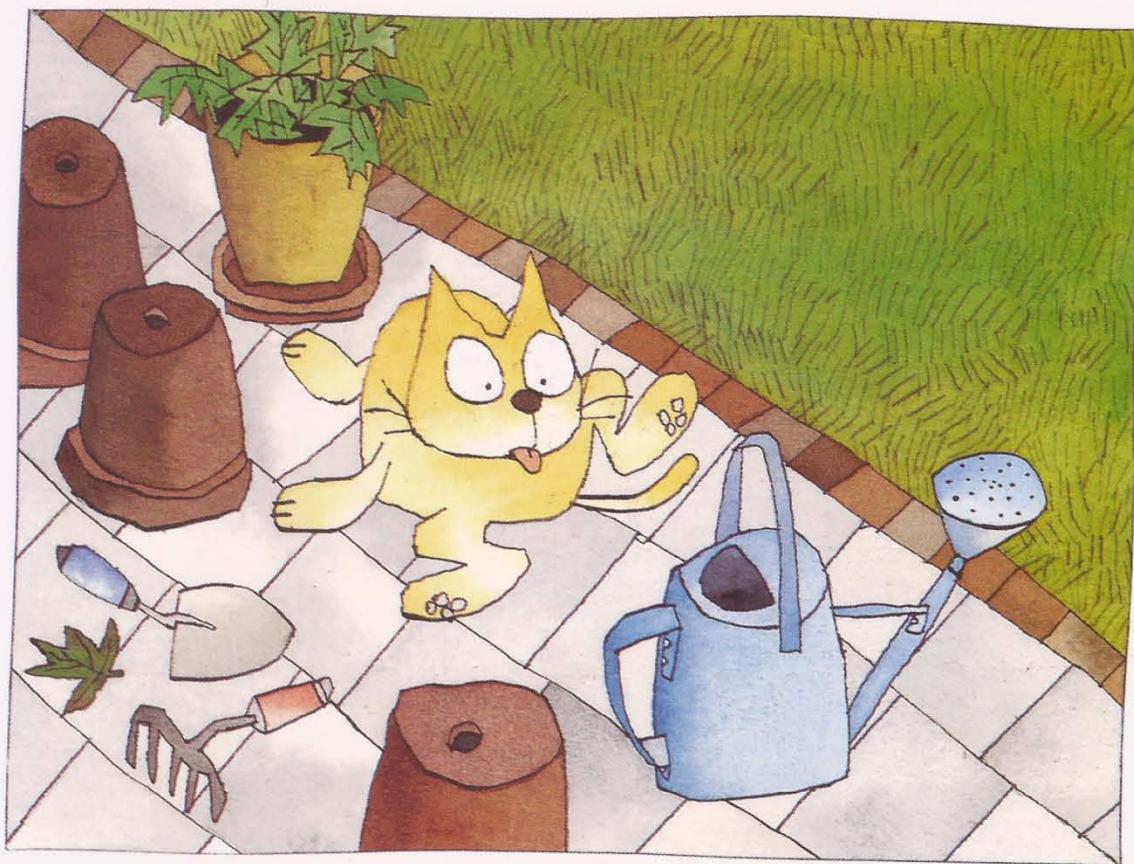
–Pues yo creo que la barda es de tod...

Pero antes de que pudiera terminar la frase se me echaron encima.





–Gracias, Bernardo. Llegaste justo a tiempo...  
Pero me correteó y me sacó del jardín.  
¡Claro! No podía reconocerme.



Así que éste era el mundo en el que vivía Leonardo. La vida era igual de difícil y complicada que la de los humanos.

Cuando llegué a casa, oí un ruido raro en la puerta de entrada.

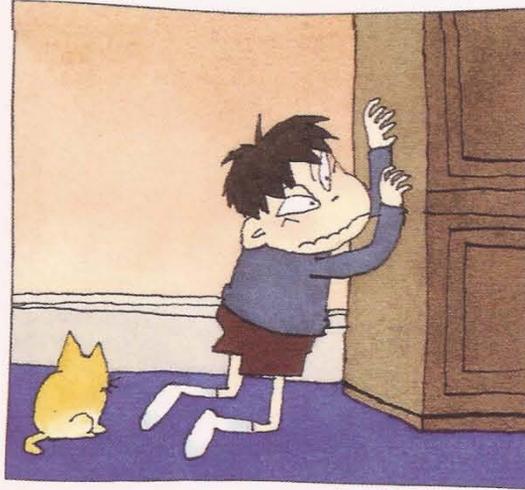


Era “yo”, de regreso de la escuela, tratando de entrar por la puerta para gatos.  
¿Pero él era yo, Nicolás? ¿O era el pobre Leonardo metido en mi cuerpo?

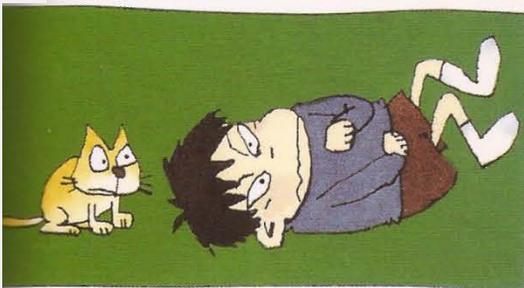
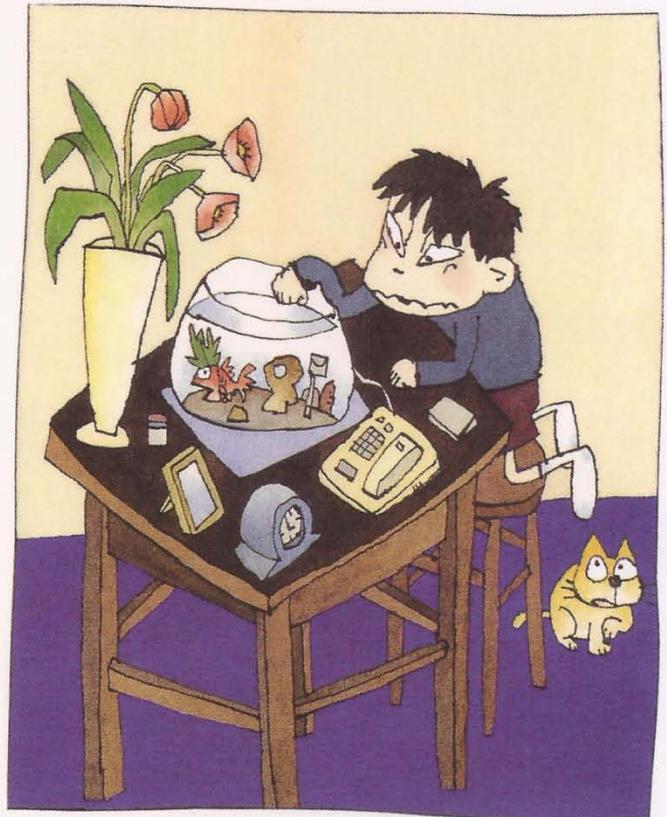
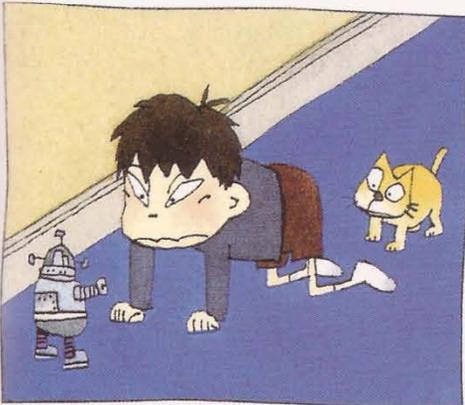


Una vez dentro, siguió portándose raro.  
Se rascó con entusiasmo, y cuando estuvo satisfecho  
luchó con sus zapatos hasta que se rindieron.





Lamió su suéter y luego pasó un buen rato afilándose las uñas. El pez dorado le pareció particularmente fascinante.





Trató de separar la ropa limpia pero se dio por vencido.





Encontró irresistible el calentador y enloqueció con la caja de arena.

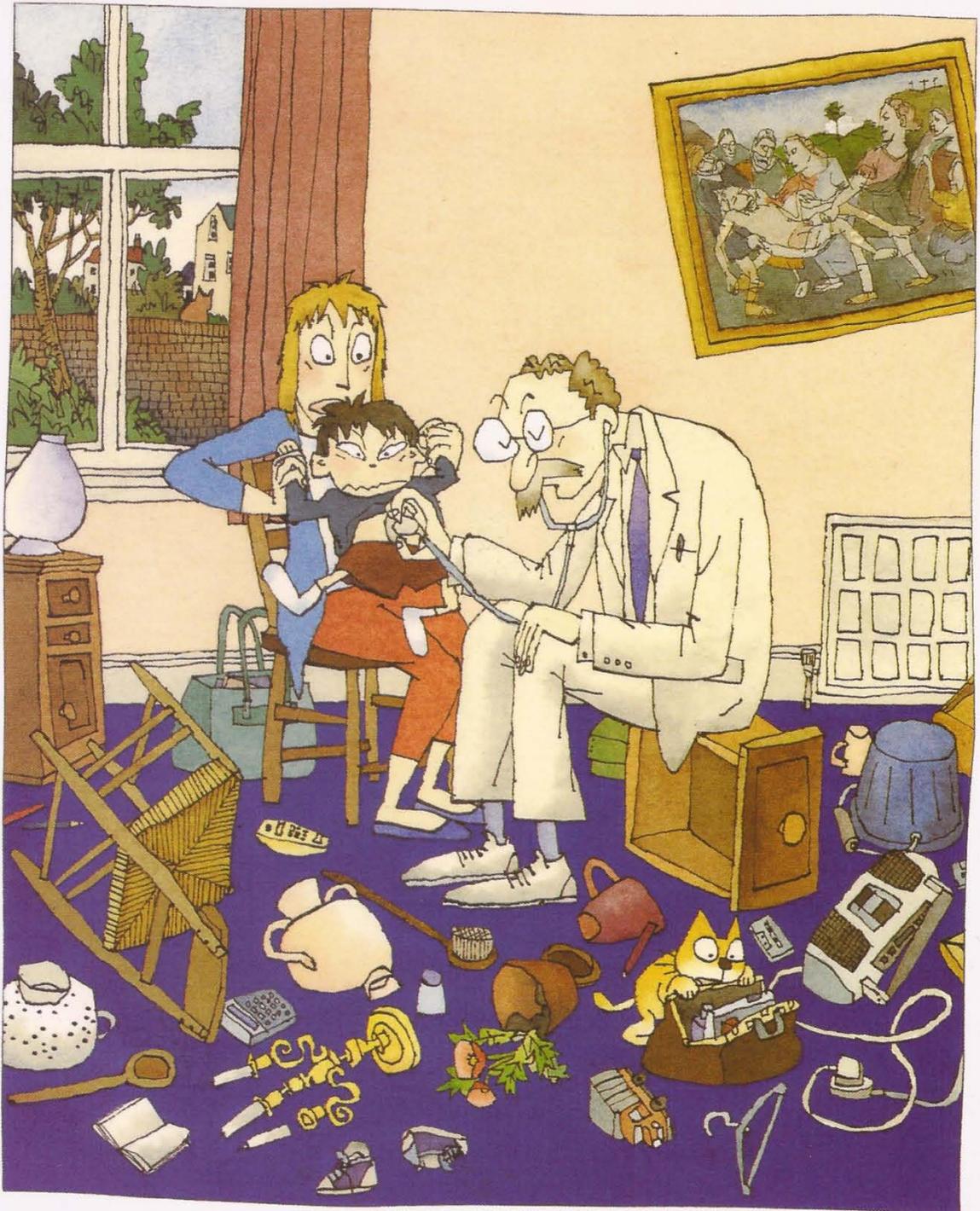




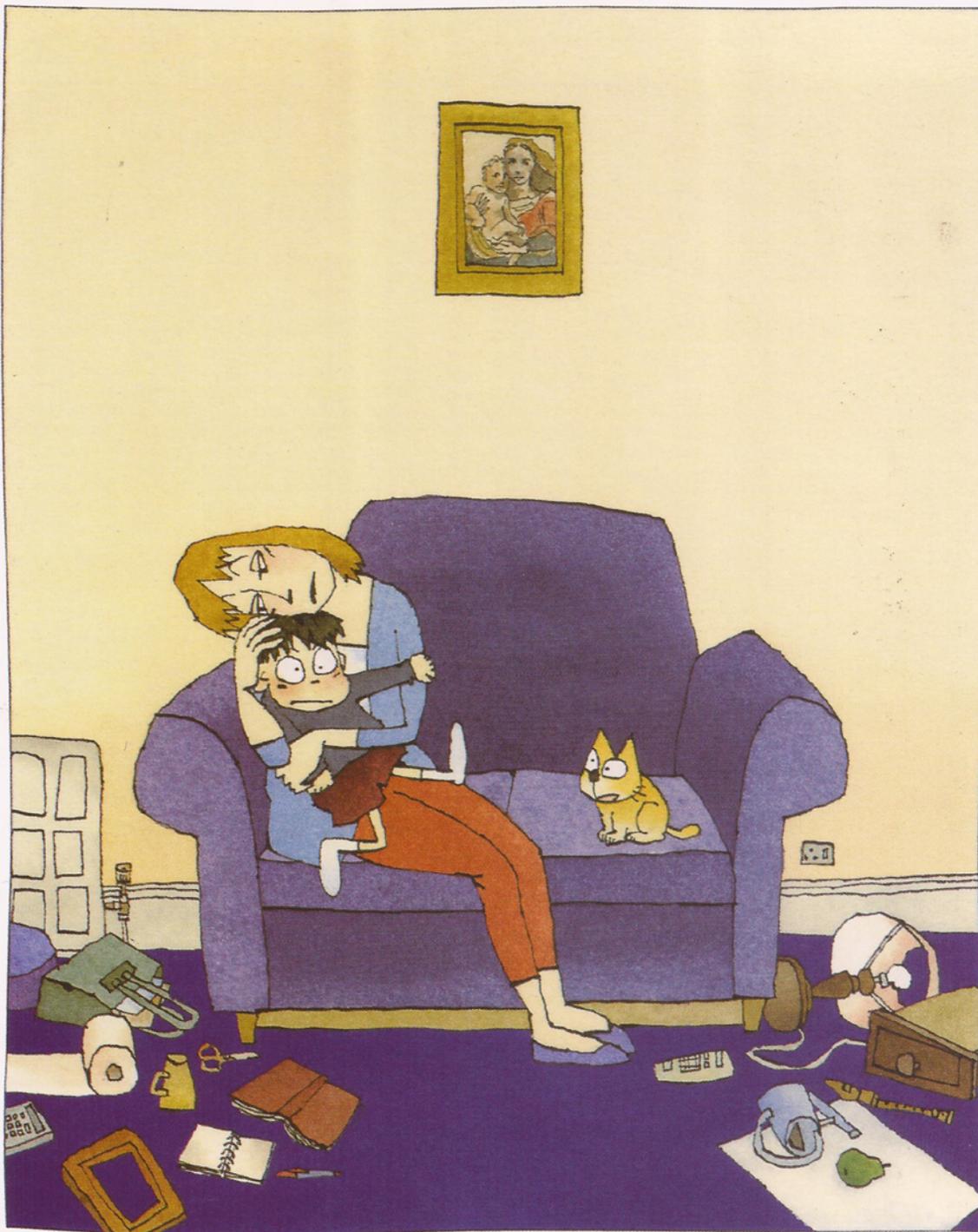
Pero cuando me vio, no le gusté ni tantito.



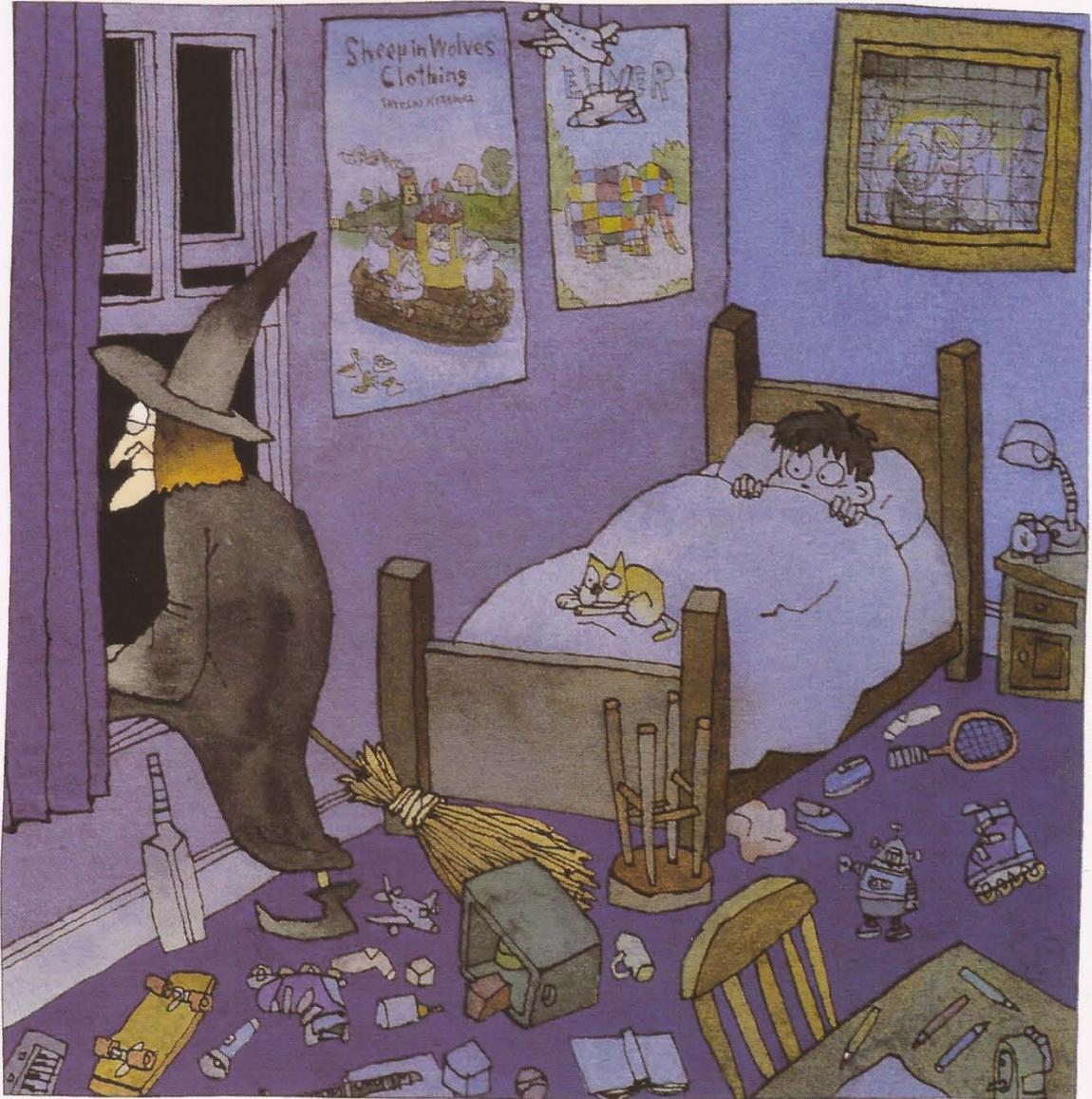
Mamá se dio cuenta al fin de que algo andaba mal con su hijo.  
Se preocupó tanto que llamó al doctor y le pidió que viniera de inmediato.



–No hay nada de qué preocuparse –dijo el doctor Cable–. Sólo está un poco cansado. Mándelo a la cama temprano y en la mañana estará perfectamente.



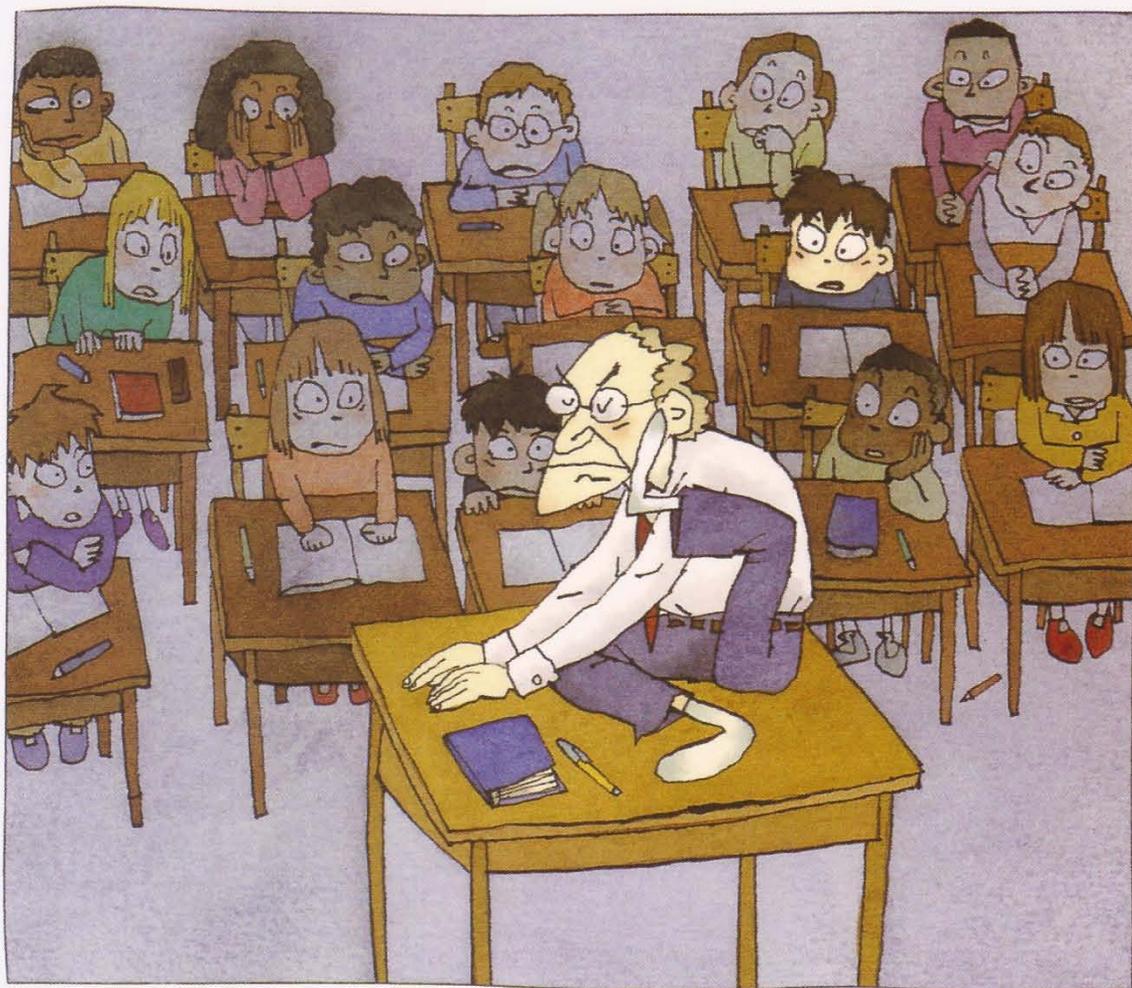
Mamá seguía muy angustiada. Estuvo abrazándolo toda la tarde. Yo sentía pena por los dos. Me trepé sobre Leonardo-dentro-de-mi-cuerpo y le acaricié la mejilla. Ronroneó. Luego Mamá me acarició suavemente. Yo también ronroneé.



Es esa noche la anciana con el sombrero puntiagudo volvió a entrar por la ventana de mi recámara.  
—Lo siento, primor. Tenía la dirección equivocada —dijo. Agitó su escoba y balbuceó algunas palabras. Luego se fue sin decir buenas noches.



–¡Nicolás, despiértate! Vas a llegar tarde a la escuela  
–escuché a mamá gritar.  
Todo volvió a la normalidad.



En la escuela, el señor Magú se sentó sobre la mesa.  
Se rascó, lamió su camisa y se durmió durante  
toda la clase.







Cierta noche una anciana con un sombrero puntiagudo entra por la ventana de la recámara de Nicolás. Agita su escoba, escupe algunas palabras y se va tan intempestivamente como llegó. En el momento es perturbador, pero no tanto como lo que sucede al día siguiente...



*Otros libros de Satoshi Kitamura*

Perro tiene sed • Gato tiene sueño  
Ardilla tiene hambre • Pato está sucio  
y en colaboración con *Hiawyn Oram*

Alex quiere un dinosaurio • En el desván



9 789505 578849